

Algunas consideraciones sobre el conflicto Ruso-Ucraniano

Jesús Martín Ramírez
Miembro de ED-ES



D. Jesús Martín Ramírez Director de la Cátedra Nebrija-Santander sobre Gestión de Riesgos y Conflictos y Profesor Honorario de la Universidad Nebrija. El Dr. Martín Ramírez es también miembro de la Academia Mundial de Arte y Ciencia y Presidente de la Fundación Internacional CICA y del Movimiento Pugwash Español (Premio Nobel de la Paz 1995). Estudió Medicina, Humanidades y Derecho, obteniendo un Ph.D. Licenciado en Medicina y Cirugía (Neurociencias) y en Filosofía (Educación) así como tres Diplomaturas y una Maestría en Defensa Nacional en el CESEDEN de España. Investigador del Programa de Seguridad Internacional de la Universidad de Harvard y Miembro Visitante de la Institución Hoover sobre Guerra, Revolución y Paz, Universidad de Stanford. Varias veces funcionario del Boarding Council de la International Society for Research on Aggression (ISRA), es miembro del Consejo Asesor de la Society for Terrorism Research y de la ProfessorsWorld Peace Academy. También ha presidido el Grupo de Investigación Complutense en Sociopsicobiología de la Agresión y los Departamentos de Psicobiología de las Universidades de Sevilla y Complutense, además de ser Director del Rectorado de la Universidad Autónoma de Madrid. El Dr. Martín Ramírez fue Humboldt y Fullbright Fellow en Ruhr University y Stanford, respectivamente, y es autor de más de 500 publicaciones, entre libros y artículos.

Miembro de EuroDefense-España desde 2018.

Nunca pensé que Rusia invadiera Ucrania, decisión a mi modo de ver desproporcionada e irresponsable, no sólo porque parece un jaque mate al necesario respeto a la soberanía, sino principalmente por ser un gran error estratégico. Mi primera reacción fue recordar a Umbral cuando quería hablar de su libro. Yo también quería expresar mis ideas, basadas en medio siglo dedicado al estudio de la violencia y los conflictos, aunque en el presente caso los hechos no coincidían con lo por mí previsto. Mi desconcierto constató una vez más que el sentido común es el menos común de los sentidos.

Por supuesto, el poder militar de Rusia es abrumadoramente mayor que el de Ucrania -“el pez grande se come al chico”-, pero su invasión es meterse en un innecesario berenjenal que solo acarreará problemas: Ucrania es un estorbo. De ahí que pensaba que se limitaría a humillarles, haciéndole cosquillas donde más

le molesta, a) mediante ataques aéreos, enviando misiles y bombardeos, b) ciberataques contra infraestructuras críticas, y c) exprimiendo su economía (Ucrania es la 2ª del mundo en manganeso y hierro, la 7ª en carbón; y la 1ª en Europa en uranio, titanio y mercurio), su industria (4ª del mundo en lanzacohetes, 9ª en material de defensa, y 10ª en acero; 1ª en Europa en amoníaco, 3ª en centrales nucleares y red ferroviaria, y 4ª en gas natural) y su agricultura (1ª del mundo en girasol, 2ª en cebada y maíz, 4ª en patatas, 5ª en centeno y abejas, 8ª en trigo y 9ª en huevos)...

Sin embargo, Putin ha mostrado ser un estratega de pacotilla: se ha metido en tierra pantanosa: lo que esperaba iba a ser una mera guerra relámpago ganada por la todopoderosa Rusia en un santiamén, se ha convertido en algo terrible que no parece encontrar solución, y menos aún favorable a Rusia, pues los invadidos resisten cada vez con más odio ante los invasores y defenderán su patria con uñas y dientes, como un gato acorralado.

Yo confiaba en una salida más airosa: un diálogo con concesiones asumibles para ambas partes: Ucrania ofrecería una moratoria indefinida en su ingreso en la OTAN, y Rusia se limitaría a ocupar Donbáss y a lo sumo, como ha hecho, ocupar la franja sur para cerrar la salida al mar por el este y el sur, si bien esto temo que no sea aceptable por los ucranianos por su más que comprensible deseo de acceder al mar. No olvidemos que el río Dnieper separa dos Ucránias muy distintas entre sí: la Oriental, habitada por separatistas rusoparlantes ortodoxos, y que históricamente ha sido el origen de la Gran Rusia; la Occidental, que habla ucraniano, es católica y procede del Imperio Austro-Húngaro.

¿Y cual es la actitud de China respecto a esta decisión rusa? Un mero apoyo retórico a su vecina Rusia, haciéndole guiños, pues tiene sus propios intereses, enfocados principalmente con una geopolítica en Asia-Pacífico que no le permite enemistarse con EEUU ni con Japón, por no mencionar el fomento de su Nueva Ruta de la Seda, que pasa por el vecino Kazakistan. Esto no quiere decir que evite apoyar a Rusia en un futuro, pues no en vano ya es probablemente la primera potencia tecnológica y pretende sustituir a los Estados Unidos como primera potencia dentro del mundo bipolar en el que vivimos, pero no parece el momento más oportuno para atraerla a su órbita económica. Ni que decir tiene que, en dicho caso, Rusia estaría protegida bajo

sus alas, como un útil compañero contra América.

Previsibles consecuencias:

1º La experiencia histórica apunta a un despertar de sentimientos hostiles de resistencia hacia el invasor, con un resurgimiento de guerras de guerrilla, en las que temo los ucranianos serían más eficaces que los carros de combate rusos, pues tienen la ventaja de conocer mejor su territorio.

2º Las sanciones económicas tienen una alta probabilidad de desencadenar un indeseado efecto boomerang contra quienes las imponen, aunque su auténtico efecto tarda mucho en hacerse realidad:

1. Rusia parece tener suficientes reservas para no depender necesariamente del dólar, euro y yen; incluso, si hiciera falta, probablemente podría confiar en China para paliar las restricciones que se le imponga. Además, la expulsión del sistema SWIFT también dificulta la recuperación del dinero por sus legítimos acreedores occidentales.
2. La guerra del gas afectará mucho a los precios pues, por ejemplo, no es lo mismo traerlo vía gaseoductos que en barco desde, pongamos, EEUU. En concreto, el cierre del *Nord Stream II* influirá quizás más negativamente sobre quien lo cierra -Alemania- que sobre Rusia, que es a quien se quiere castigar, ya que sus eventuales necesidades de venta de gas y petróleo a medio plazo se verían convenientemente compensadas por China.
3. Ciñéndonos a España, las sanciones impuestas por Occidente pueden acarrear un enorme desgaste económico en nuestro país:
 - a. Energético, máxime dada nuestra actual política de dismantelar centrales nucleares.
 - b. Industrial.
 - c. Y principalmente agrícola, pues no en vano Ucrania es conocida como “el granero de Europa”.
4. Una última consideración general: el llamado Nuevo Orden Mundial diseñado por Kissinger hará medio siglo y que ha cambiado el mundo entero ha fracasado, creando una crisis económica en Occidente,

desequilibrios geopolíticos internacionales y un vacío de liderazgo que actualmente parece insalvable. Todo el modelo de globalización estaría destinado al cambio.

En conclusión, ya nos encontramos en una inflación en espiral, y, como desgraciadamente siempre ocurre, **los “paganos” seremos nosotros**, los ciudadanos de a pie.

(escrito el 25 de febrero de 2022, en el 2º día de la invasión)